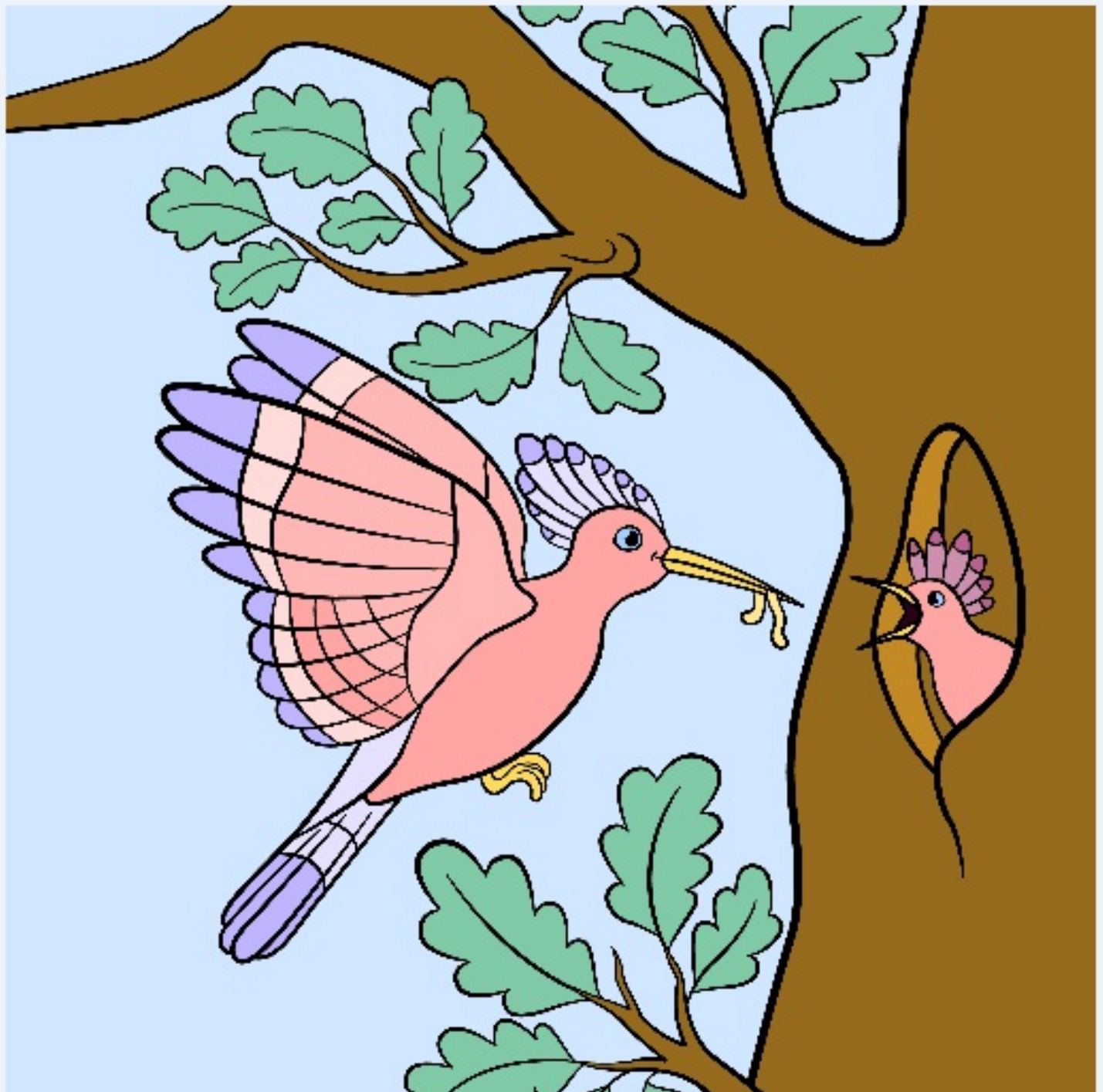


Nunca llegues tarde

Elif Miranda



Capítulo 1

Siempre se comenten errores y se critica, ¿no se debería pensarlo dos veces?

En los años noventa, Ernesto Salazar hechaba a su propia hija de quince años, de su casa, con una bebé de cabello oscuro y ojos café, con tez clara , en brazos. Se trataba de un hombre muy duro, pensaba que su hija era bueno...La señora Salazar, no hubiera querido eso, pero tenía miedo.

El padre de la bebé era muy joven y de malas andanzas. Se desapareció.

Mía, la pobre chica, pasó muchas dificultades. Vivió en la calle, pidió limosna, pasó frío...

La única salida que tuvo fue ir a un bar. Le suplicó al dueño que le diese un trabajo, lo que fuese. Para su suerte, sólo tenía que cantar y alegrar a la gente, nada molesto.

Pero la plata no le alcanzaba. De día era mesera en otro lugar.

De esa forma logró alquilar una casa y darle una vida, sin lujos, a su hija Melisa.

Melisa siempre estaba triste, porque su mamá casi no pasaba tiempo con ella. Jugaba sola, comía sola, trataba de hacer la tarea sola(le costaba mucho, repitió un año), comía sola...no sabía hacer amigos...

A pesar de eso , era muy buena, hasta que un día...

-Mi mamá no es una (...)- le dijo muy enfadada a unos chicos de su barrio.

- Si, lo es porque trabaja de noche.

-¡Calláte!

Ella empezó a pelearse con ellos. Todos los días sus vecinos la molestaban con ese tema.

Al final de su curso de quinto grado, ella sacó malas notas. Sus compañeros se le reían.

Ella estaba harta de que el mundo se le burlara.

-Calláte la (....) o te doy una piña.-amenzaba a aquel que la fastidiase.

Discutía con sus maestros, compañeros y su mamá.

Se hizo amiga de un par de gemelos que le metían malas ideas en su mente.

Lo que siguió es que maltrataba a los demás por puro gusto. Especialmente a una niña pequeña, porque le recordaba a su mamá. Hablaban de ideas bonitas y tenían el mismo color de pelo, rubio. (Sólo que su mamá se teñía)

De tanto que la molestaba, un día la delató.

-¿Cómo pudiste hacer eso?-reclamaba Mía- Ahora te expulsaron, como te voy a inscribir, perdiste el año otra vez...

- Nunca estas conmigo, me siento triste sin vos, además siempre dicen que (...)

Ambas se abrazaron.

Mía no tenía ni la más remota idea de como arreglar el problema. Entre que pensaba y pensaba, un vehículo la arrolló.

El médico que la atendió, era su propio padre, Ernesto.

Mía no se salvó, y esto hizo sentir a su familia culpable, incluida su hija.

Los abuelos se llevaron a Melisa a su casa, ellos la cuidarían. La familia se unió y decidieron ser mejores. Ella estaba muy arrepentida por las macanas que se mandó en la escuela. Está en los últimos años de la carrera de psicología, esta dispuesta a ayudar a las personas que pasan lo mismo que ella.